

<https://divergences.be/spip.php?article1483>



Argentina

# Libertad 53 Golpe en Honduras, democracia asegurada

- Archives - Archives Générales 2006 - 2022 - 2009 - NÂ° 17 Novembre 2009 - Español -

Date de mise en ligne : Domingo 15 de noviembre de 2009

---

Copyright © Divergences Revue libertaire en ligne - Todos derechos  
reservados

---

<https://divergences.be/sites/divergences.be/local/cache-vignettes/L289xH400/libertad-2-b039c.jpg>

El 28 de junio de 2009 las Fuerzas Armadas de Honduras expulsaron al presidente del país Manuel Zelaya y detuvieron a 8 de sus ministros, nombrando como presidente provisional a Roberto Micheletti. El golpe fue dado dentro de un cierto marco de legalidad, ya que la Corte Suprema hondureña reconoció más tarde haber emitido la orden para la acción militar contra Zelaya, al que acusó de diversos delitos. El congreso declaró el estado de sitio, ilegalizando cualquier movilización en su contra y suspendiendo las garantías individuales. Los grupos de poder de Honduras apoyaron el golpe, si bien fue condenado por todos los gobiernos latinoamericanos, europeos y hasta por el gobierno de los EEUU. Algunas tibias reacciones, como el retiro de embajadores, suspensión de créditos y algunas sanciones económicas, fueron la respuesta internacional.

La causa del golpe fue impedir un referéndum para cambiar la constitución hondureña, que planteaba, entre otras reformas, la posibilidad de la reelección indefinida del presidente de la república. La inclinación amistosa hacia el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, y el supuesto antiimperialismo de Zelaya (en verdad un político rico, del mismo Partido Liberal que su sucesor golpista) son las causas a que la izquierda atribuye el golpe "imperialista". En realidad, este golpe que molesta a Chávez por perder un socio comercial en el ALBA y un aliado político (de escasa envergadura), está muy lejos de ser el inicio de una reacción antidemocrática y golpista patrocinada por los EEUU. La democracia contempla mecanismos de autodepuración y autorregulación, entre los que las maniobras ilícitas dentro de un marco legal son una variante más. Las "democracias débiles" de los años de la guerra fría, caracterizadas en el repugnante best-seller de los ochenta del periodista Robert Moss, "El colapso de la democracia", ya no existen. El peligro militar aparece como una amenaza lejana, y la democracia santificada (por izquierda y derecha)

siempre se reconstituye. Después de todo, no deja de ser siempre un juego de intereses entre burgueses; algunos como Zelaya, rompen el molde y se presentan como héroes del pueblo, cuando en realidad son burgueses que matizan su capacidad explotadora y expropiadora, con una cierta prodigalidad en el uso de las arcas del Estado.

El juego democrático interburgués permite convivir al populista burgués Chávez con sus rivales políticos y empresarios, al nazi-democrático Uribe con la oposición de izquierda, al indigenista Evo Morales con la elite blanca de Santa Cruz de la Sierra, al "ex obrero" Lula con el empresariado industrial y desarrollista brasileño, al peronista Kirchner con la oposición defensora de los intereses de la Sociedad Rural. El clima suele ser tenso, y muchas veces se puede tornar algo violento, pero siempre dentro del juego democrático. Si los medios de comunicación molestan, se cierran algunas radios o periódicos, se impiden ciertos consensos en el Congreso, o se retienen partidas presupuestarias para perjudicar a los rivales políticos. Si hay algo que demuestra la capacidad de sobrevivencia del sistema democrático es el que ha logrado superar verdaderas crisis políticas y económicas, como en Argentina en diciembre de 2001. Para las situaciones extremas existen los Fujimori o los Uribe, que se han enfrentado exitosamente y con el mismo nivel de terrorismo de Estado a los grupos guerrilleros stalinistas de las FARC y maoístas de Sendero Luminoso. Aunque a veces la burguesía suele ser tan reaccionaria y obtusa, que prefiere romper las reglas del juego que ella misma ha creado, y allí tenemos un golpe de Estado como el de Honduras. Zelaya ni siquiera puede ser acusado de izquierdista, y evaluando sus políticas uno puede llegar a la conclusión de que incluso está un poco a la derecha del matrimonio Kirchner.

Zelaya podrá volver o no a la presidencia de Honduras, pero toda la actuación teatral haciendo de indignados que brindaron los miembros la comunidad política internacional, ya no se puede disimular. A algunos

podrá importarle restituir a Zelaya, seguramente a Chávez, Ortega o algún otro aliado político; pero a la comunidad internacional en realidad le importa mantener las formas democráticas, porque los contenidos políticos se adaptan perfectamente a ellas. Lo que es seguro es que la solución será negociada, haciendo entrar en razón a Zelaya que es mejor no quitar los pies del plato, o brindando la posibilidad “al pueblo” de resolver en las urnas la situación, manipulando resultados o atemorizando al electorado.

Los golpistas de la oligarquía hondureña son repudiables, no por golpistas sino por pertenecer y defender los intereses de una clase explotadora, hambreadora, asesina, privilegiada, autoritaria e inquisitorial. Los derribados del poder son parte reformista de la misma clase, y por lo tanto no valen más que los anteriores. La izquierda partidaria y algunos anarquistas han repudiado enérgicamente el golpe, tomando partido por Zelaya. Todo se reduce a presentar la realidad en pares antagónicos: dictadura o democracia, pueblo u oligarquía, imperialismo o gobierno nacional y popular. Presentan la situación como la ofensiva de la oligarquía títere de los yanquis contra el “movimiento popular”. Es una opción equivocada, porque siempre terminamos eligiendo el mal menor. Por supuesto, es mejor ser pobre que ser indigente, tener una camiseta agujereada antes que estar desnudo, pasar hambre antes que morir de inanición o vivir en democracia antes que en una dictadura. Adoptando estas “tácticas políticas” no se podrá pretender nada más que el pueblo hondureño se movilice para “restituir” a Zelaya, tal como alguna vez los obreros argentinos lo hicieron por el exiliado Perón, para finalmente morir baleados y torturados bajo la consigna “Luche y vuelve”. Algunos “revolucionarios” de cerebros extraviados y escasa capacidad de análisis fuera de los cánones de la izquierda tradicional, tan integrada y comprometida con la democracia como la derecha, creen que el pueblo se radicalizará y presentará resistencia al gorilismo del gobierno golpista, cuando en realidad difícilmente se luche por otra cosa que volver a restituir a Zelaya.

¿Y la democracia hondureña? Nunca mejor aplicado el dicho cervantino: “Los muertos que vos matáis gozan de buena salud”.

Patrick Rossineri

<https://divergences.be/sites/divergences.be/local/cache-vignettes/L64xH64/pdf-b8aed.svg>

**Libertad N°53**

2 OCTUBRE NOVIEMBRE 2009